

LOS COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DEL NUMERO DE HOGARES EN EL AREA METROPOLITANA DE ASUNCION: 1983-1989 (+)

Ricardo F. Neupert (*)
Myriam Dávalos (**)
Eladio R. Duarte P. (***)

Entre 1983 y 1989, el número de hogares en el Area Metropolitana de Asunción aumentó de 172 mil a 237 mil, lo cual representa un incremento de casi 39%. Durante ese mismo período, la población del área aumentó de 881 mil a 1 millón 116 mil personas, o sea en un 27% (1). El resultado de esto es que el número o medio de personas por hogar disminuyó de 5,2 a 4,7.

Para interpretar el crecimiento del número de hogares por sobre el crecimiento de la población es conveniente plantearse el problema en términos de la idea de jefatura de hogar. Si se piensa que cada hogar tiene un jefe, el crecimiento del número de hogares se puede representar como el crecimiento del número de jefes. Así, número de hogares y número de jefes pueden ser considerados como sinónimos. A partir de esta información se puede calcular la llamada "tasa de jefes de hogar", que es la razón entre el número de jefes y la población total (que equivale a la razón entre el

número de hogares y la población). También pueden ser calculadas las "tasas específicas de jefes de hogar", que es la razón entre el número de jefes con una determinada característica y la población con esa misma característica (2). Por ejemplo, si $j(h,30)$ es el número de jefes de sexo masculino y de 30 años de edad y si $P(h,30)$ es la población masculina de 30 años la tasa específica de jefes de hogar, correspondiente a los hombres de 30 años es: de sexos y $TJH(h,30) = j(h,30)/P(h,30)$. Generalmente los resultados se multiplican por 100 a fin de interpretarlos en términos de porcentajes.

Otro concepto importante para el presente análisis es el de complejidad doméstica. En términos simples, este concepto se refiere al grado en que personas adultas tienden a vivir juntas en un mismo hogar en lugar de formar el suyo propio (3). Se dice, entonces, que un hogar es complejo cuando está formado por varios miembros adultos, generalmente unidos por alguna

(+) Este trabajo constituye un avance de los resultados de una investigación más amplia sobre el tema que están realizando los autores en el Departamento de Estudios de Población y Desarrollo.

* Asesor Técnico Principal del Fondo de Población de la Naciones Unidas en el Departamento de Estudios de Población y Desarrollo.

** Investigadora del Departamento de Estudios de Población y Desarrollo.*** Responsable del área de computación del Departamento de Estudios de Población y Desarrollo.

*** Responsable del área de computación del Departamento de Estudios de Población y Desarrollo.

relación de parentesco. En este sentido, el clásico hogar extendido multifamiliar, donde conviven tres o más familias, y que incluyen tres o más generaciones, tiene un elevado grado de complejidad doméstica. Por el contrario, el hogar formado por una única persona u hogar unipersonal, es el que tiene el nivel más bajo de complejidad. Entre ambos se encuentran por ejemplo, el hogar nuclear conyugal, formado por una pareja y sus hijos menores y el hogar formado por una parcela nuclear y uno o dos agregados, usualmente parientes de uno de los cónyuges.

La disminución de la complejidad significa que una mayor cantidad de personas están pasando a ser jefes de hogar, hecho este que influye necesariamente en que el crecimiento del número de hogares sea superior al crecimiento de la población.

Ahora bien, la diferencia entre el crecimiento del número de hogares y de la población puede ser desagregada en dos componentes, uno "distributivo" y otro "propensional" o "neto" (4).

En toda población se puede identificar personas que, por sus características demográficas sociales y económicas, presentan tasas específicas de jefes de hogar más elevadas que personas que no tienen esas características. Cuando dichas subpoblaciones crecen más rápidamente que la población total, la complejidad doméstica disminuye y el crecimiento de los hogares es más rápido que el de la población. Por el contrario, si las subpoblaciones que tienen tasas de jefaturas bajas son las que crecen más aceleradamente que la población, la situación se invierte, es decir, la complejidad doméstica aumenta y, por tanto, el número de hogares crece más lentamente que la población. Así, el componente distributivo de la población según algunas características relevantes. Entre estas se destacan los cambios en la distribución por sexo y edad, en la distribución por estado civil y el aumento en la renta

real de las personas y familias, especialmente cuando también asume la forma de una redistribución del ingreso.

Por ejemplo, en la mayoría de las sociedades los adultos de sexo masculino, casados y ubicados en los tramos intermedios y superiores de la distribución del ingreso presentan altas tasas de jefatura (5). Si en un período determinado, en número de personas con estas características crece más rápidamente que el resto de la población, la complejidad doméstica tenderá a aumentar y el número de hogares a crecer más aceleradamente que la población.

De esta forma, el componente distributivo del crecimiento de los hogares es el resultado de variaciones en el tamaño absoluto y relativo de ciertos grupos que tienen tasas de jefatura más altas que otros. Por otra parte, la tasa prevaeciente en un grupo determinado puede variar en el transcurso de tiempo independientemente del crecimiento del mismo, afectando también la complejidad doméstica y el crecimiento del número de hogares. Este componente de la variación del número de hogares es el llamado propensional o neta y está determinado precisamente por aquellos factores que afectan la tendencia de los miembros de determinados grupos a encabezar hogares. Los principales factores en este sentido son las normas, costumbres y valores prevaecientes en una sociedad con respecto a los arreglos domésticos por los cuales optan las personas (6). Por ejemplo, en muchas poblaciones, es costumbre que, luego de una separación o divorcio, ambos cónyuges, especialmente si son en una sociedad donde prevalece esta norma aumenta el índice de separaciones o divorcio, también aumenta la complejidad doméstica. Los hogares de las personas que experimentaron la ruptura matrimonial desaparecen y los cónyuges pasan a aumentar la complejidad de otros hogares. Sin embargo, si las costumbres comienzan a cambiar en el sentido de aumentar la aspiración de

privacidad residencial, es probable que cada cónyuge de las parejas separadas pasen a encabezar su propio hogar, con lo cual la complejidad doméstica tendería a disminuir y, consecuentemente, a crecer el número de hogares. Esto último ocurriría aún cuando el crecimiento del número de separados o divorciados creciese al mismo ritmo que el de la población.

Obviamente que en un período determinado, ambos componentes del crecimiento del número de hogares actúan simultáneamente. Resulta, sin embargo, bastante relevante, para efectos analíticos, separar dichos componentes. Este es un dato fundamental para comprender y explicar el proceso de formación de hogares para proyectar el número de los mismos y para establecer la demanda habitacional futura. Este es precisamente el objetivo del análisis que se presenta a continuación. En una primera parte se intenta estimar el componente propensional, por sexo y edad, del crecimiento de los hogares por sobre el crecimiento de la población en el Area Metropolitana de Asunción. En la segunda parte, se calculan los efectos que los cambios en la composición por sexo y edad han tenido en este proceso. Finalmente, se presentan las conclusiones respectivas y algu-

nas implicaciones relevantes.

La fuente de datos utilizadas es la Encuesta de Hogares, instrumento de aplicación continua a cargo de la Dirección General de Estadística y Censos del Paraguay, cuyos principales objetivos son los de investigar la actividad económica de la población del Area Metropolitana de Asunción y otras características relacionadas con dicha actividad. Esta encuesta en su forma actual, fue iniciada en 1983 y aplicada ininterrumpidamente y sin variaciones en cuanto a su forma y contenido durante los años siguientes. El presente trabajo fue realizado con los datos originales de las encuestas de 1983 y 1989.

La Contribución de Cambios en la Propensión a Encabezar Hogares

El efecto propensional o neto del crecimiento del número de hogares se puede considerar simplemente como el aumento de las tasas específicas de jefes de hogar. El Cuadro 1 muestra dichas tasas, según sexo y grupos de edad para 1983 y 1989, y las variaciones que experimentaron en el período. Las tasas, en general, muestran la tendencia más frecuentemente observada en la mayoría de los países del mundo: Son más elevadas

Cuadro 1.
Area Metropolitana de Asunción: Tasas Específicas de Jefes de Hogar por sexo y edad, 1983-1989.

TASAS DE JEFES DE HOGAR			
	1983	1989	Porcentajes
Hombres			
12-29	14,5	15,2	+ 4,8
30-39	65,9	71,3	+ 8,2
40-49	84,4	83,6	- 1,0
50 y +	90,1	87,5	- 2,9
Mujeres			
12-29	1,1	2,0	+ 81,8
30-39	8,0	8,4	+ 5,0
40-49	13,5	17,1	- 26,7
50 y +	29,3	29,1	- 0,7

entre los hombres que entre las mujeres y, en ambos sexos, aumentan directamente con la edad. Por otra parte, los cambios en las tasas de jefatura en este período no fueron muy importantes. Únicamente parece haberlo sido la correspondiente a las mujeres más jóvenes (de 12 a 29 años). Sin embargo, ambas tasas son bastante bajas con lo que el porcentaje de variación pierde importancia. Considerando que el análisis abarca un período únicamente de 6 años, hubiese sido difícil esperar variaciones mayores.

En base a esta información se puede establecer cómo las variaciones observadas en las tasas de jefatura por sexo y edad afectaron el crecimiento del número de hogares o, lo que es lo mismo, cual fue el componente propensional de dicho crecimiento. Para esto se utilizó un método de tipificación directa (7). Los resultados aparecen en el Cuadro 2.

Entre 1983 y 1989 el número de hogares aumentó de 172 mil a 237 mil, lo cual significó un incremento de 65.790 nuevos hogares. Supóngase que las tasas de jefatura por sexo y edad no hubiesen cambiado entre estos dos años. Si las tasas de jefatura por sexo y edad de 1983 se hubiesen mantenido constantes en 1989, hubiesen habido 231 mil hogares en lugar de 237 mil y el crecimiento del número de hogares hubiese sido de 59.266 en lugar de 65.790. Este valor se puede considerar como el número esperado de hogares (8).

Así, hubiesen habido 6.524 hogares menos de los que realmente se registraron. Esta diferencia representa, precisamente, el crecimiento del número de hogares por cambios en las tasas de jefatura o por propensión. Esto significa que si las tasas se hubiesen mantenido al nivel de 1983 hubiese habido un 2,7% menos de hogares en 1989.

Si cada cifra correspondiente al creci-

Cuadro 2.

Crecimiento del número de hogares (o del número de jefes de hogar) del Area Metropolitana de Asunción entre 1983 y 1989 debido a cambios en la propensión a formar hogares según sexo y edad.

	CRECIMIENTO DEL NUMERO DE JEFES			Distribución Porcentual del
	Observado	Esperado	Propensional	Crecimiento Propensional
Hombres				
12-29	3576	2323	1253	19,2
30-39	15504	11728	3776	57,9
40-49	11289	11674	- 385	5,9
50 y +	18666	20634	-1968	-30,2
Mujeres				
12-29	2148	261	1887	28,9
30-39	2967	2639	328	5,0
40-49	3126	1284	1842	28,2
50 y +	8514	9722	- 208	3,3
Total	65790	59266	6524	100,0

miento del número esperado de jefes de hogar por sexo y edad se substraen del número real de jefes (por sexo y edad) se obtiene la distribución del crecimiento de número de jefes por sexo y edad causada por la propensión a encabezar o formar hogares. La última columna del Cuadro 2 muestra la distribución porcentual de dicho crecimiento por propensión. Como se puede apreciar más de la mitad de este crecimiento (57,9 por ciento) fue causada por el aumento en las tasas de jefatura de los hombres de 30 a 39 años. También fue importante la contribución de las mujeres jóvenes, de 12 a 29 años y de las de media edad, de 40 a 49 años. Por el contrario, la contribución de los hombres de 50 años y más fue negativa, lo cual es el reflejo de la disminución de las tasas de jefatura que experimentó este grupo.

De cualquier forma, la contribución al crecimiento del número de hogares (o de jefes de hogar) por propensión es bastante baja. Este componente representa apenas un 9,9 por ciento de crecimiento total que, en valores absolutos es de sólo 6.524 hogares.

La Contribución de Cambios en la Composición por Sexo y Edad

Según se explicó anteriormente, en el crecimiento del número de hogares por sobre el crecimiento poblacional también influyen los cambios en la composición por sexo y edad de la población. El Cuadro 3, muestra la distribución porcentual respectiva.

La composición de la población por sexo del Área Metropolitana de Asunción no experimentó mayores cambios, pero la composición por edad tuvo cambios relativamente significativo, especialmente teniendo en cuenta el corto período considerado. El grupo etareo más joven de 12 a 29 años ha experimentado tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, un crecimiento relativo negativo. Los otros grupos etareos, por el contrario, muestran un incremento exceptuando el de mujeres de 30 a 39 años que experimentó un pequeño crecimiento relativo negativo. De manera general, se puede afirmar que la población experimentó, durante el período considerado, un proceso de envejecimiento, entendido como un crecimiento de las personas

Cuadro 3.
Área Metropolitana de Asunción: Cambios en la distribución por sexo y edad de la población y variación porcentual.

	1983	1989	Variación porcentual
Hombres			
12-29	23,2	20,4	- 12,1
30-39	8,0	8,6	+ 7,5
40-49	6,0	6,4	+ 6,7
50 y +	8,6	9,6	+ 11,6
Total	45,8	45,0	- 1,7
Mujeres			
12-29	27,2	24,6	- 9,6
30-39	8,9	11,1	+ 24,7
40-49	6,5	6,3	- 3,1
50 y +	11,7	13,0	+ 11,1
Total	54,2	55,0	+ 1,5
Total	100,0	100,0	

de media edad y mayores superior al experimentado por las personas más jóvenes. Es posible que en este proceso hayan intervenido factores tales como la disminución de la fecundidad que se inició en décadas pasadas (9) y las inmigraciones provenientes de zonas rurales (10).

El problema ahora es determinar en qué medida estos cambios pudieron haber influido en que el crecimiento de los hogares haya sido superior al de la población. Como se recordará, los cambios en la composición por edad en la población pueden afectar el crecimiento de los hogares, por el hecho que determinados grupos etéreos tienden a presentar tasas de jefatura más elevadas, o bien inferiores, a las de otros grupos. Este caso particular se puede esperar que, efectivamente, los cambios observados durante el período considerado en la composición por edad de la población pueden haber influido decisivamente en el crecimiento de los hogares dado que los grupos etéreos que más crecieron fueron aquellos que presentan las tasas de jefatura más altas, corresponde al número de jefes que hubiese habido en 1989 si las tasas de jefes observadas en 1983 se hubiesen mantenido constantes. Este valor indica, entonces, el crecimiento del número de hogares causado por el crecimiento total de la población. Sin embargo, también refleja el crecimiento diferencial de los respectivos grupos de sexo y edad. De esta forma, el crecimiento esperado del número de jefes (59.266) puede ser atribuido a dos factores: al crecimiento de la población y a cambios en su composición por sexo y edad. El problema es, entonces, desagregar el crecimiento esperado de los hogares en ambos tipos de crecimientos.

Es importante notar que el número esperado de jefes, por sexo y edad, calculado para 1989 también corresponde a la tasa de crecimiento poblacional, por sexo y edad, aplicada al número observado de jefes en 1983 (11). La población de cada

grupo etéreo dentro de cada sexo creció a ritmos diferentes.

Si cada grupo hubiese crecido al mismo ritmo, la distribución por sexo y edad de la población no se hubiese modificado entre 1983 y 1989. De esto se deduce que si a los números observados de jefes del año 1983 (por sexo y edad) se les aplica el crecimiento de la población total entre 1983 y 1989 se obtienen los números esperados de jefes (por sexo y edad) que resultan exclusivamente del crecimiento de la población. Si a estos valores se les resta el número observado de jefes en 1983, se obtiene el crecimiento del número de jefes causado por el crecimiento de la población.

Puesto que, en este estudio se están intentando cuantificar los componentes del aumento de los hogares por sobre el crecimiento de la población, estos últimos valores no revisten mayor interés. Sin embargo, en base a ellos, se puede calcular el crecimiento por cambios en la distribución por sexo y edad de la población. En efecto, la diferencia entre las cifras correspondientes al crecimiento esperado total (Cuadro 2) y las correspondientes al crecimiento de los jefes resultantes del crecimiento poblacional, entregan el crecimiento del número de los jefes causado por cambios en la distribución de la población por sexo y edad, que son las cifras que interesan en este análisis. Los resultados de este ejercicio aparecen en el Cuadro 4.

De esta forma, si todos los grupos etéreos dentro de cada sexo hubiesen crecido al mismo ritmo que la población total entre 1983 y 1989 (y si las tasas de jefatura se hubiesen mantenido constantes al nivel de 1983), el número de jefes hubiese sido 216 mil en lugar de 237 mil. Es decir, en lugar de haber habido un aumento de 65.790 hogares, este hubiese sido de 44.535. Como el crecimiento esperado total del número de jefes fue de 59.266, el crecimiento causado por cambios en

Cuadro 4.
Crecimiento del número de jefes del Area Metropolitana de Asunción entre 1983 y 1989
debido al crecimiento poblacional y a cambios en la composición por sexo y edad.

CRECIMIENTO CAUSADO POR:

	Crecimiento Observado	Crecimiento Poblacional	Cambios en la Distribución	Distribución Porcentual por Cambios en la Distri- bución
Hombres				
12-29	3576	5589	- 3266	- 22,2
30-39	15504	8827	2901	19,7
40-49	11289	8384	3291	22,3
50 y +	18666	12864	7771	52,7
Mujeres				
12-29	2148	488	- 227	1,5
30-39	2967	1198	1441	9,8
40-49	3126	1464	- 180	- 1,2
50 y +	8514	5722	3000	20,4
Total	6579	44535	14731	100,0

la composición por sexo y edad fue de 14.731. Este valor corresponde al crecimiento esperado del número de jefes en caso que la población no hubiesen crecido ni las tasas de jefatura hubiesen cambiado, pero hubiesen habido transformaciones en la composición de la población. En otras palabras, este último crecimiento es el resultante de cambios en la distribución por sexo y edad de la población (crecimiento distributivo). La última columna del Cuadro 4 muestra la respectiva distribución porcentual. Nótese que la mayor parte de este crecimiento, más de la mitad, está concentrado entre los hombres mayores de 50 años. Por otra parte, la contribución de los hombres más jóvenes (12 a 29) es relativamente alta pero negativa, lo que es un reflejo de la substancial desaceleración del crecimiento de este grupo etareo.

RESUMEN DE LOS COMPONENTES DEL CRECIMIENTO

En base a las informaciones de los Cuadros 2 y 4 es posible realizar ahora un aná-

lisis conjunto, es decir, establecer cuál ha sido la contribución del factor propensional y distributivo al crecimiento del número de hogares por sobre el crecimiento poblacional. Si la población no hubiese crecido entre 1983 y 1989 pero hubiesen ocurrido los cambios, que de hecho acontecieron, en cuanto a la distribución por sexo y edad de la población y en cuanto a las variaciones en las tasas de jefes, el número de hogares hubiese crecido en 21.255.

El Cuadro 5 muestra el resumen de la composición del crecimiento de los hogares por sobre el crecimiento poblacional. Nótese que el crecimiento por cambios en la distribución por sexo y edad fue mucho mayor que el causado por propensión o por cambios en las tasas de jefatura. El primero explica más de dos tercios del crecimiento de los hogares. También vale la pena notar que la contribución de los hombres al crecimiento de los hogares fue bastante mayor que la de las mujeres. Considerando ambos componentes, los hombres contribuyeron en un 63% al crecimiento de los hogares y la las mujeres en

un 37%. Es importante observar el resultado tanto del substancial crecimiento relativo de este grupo etéreo, como de su aumento en la propensión a formar hogares. Nótese que los hombres mayores que 50 años también contribuyeron significativamente al crecimiento de los hogares (27%). El crecimiento relativo de este grupo contribuyó en un 37% al crecimiento total. Sin embargo, las tasas de jefatura respectivas disminuyeron durante el período considerado, motivo por el cual la contribución propensión de este grupo fue negativa.

Este tipo de descomposición del crecimiento del número de hogares es un insumo bastante útil para la proyección del número de hogares. Los datos revelaron, en primer lugar, que el número de hogares en el Area Metropolitana de Asunción está creciendo más rápidamente que la población y, en segundo lugar, que la causa principal de dicho fenómeno son los cambios que está experimentando la composición por edad de la población. En caso que el crecimiento de los grupos etareos medios y superiores continúe siendo más rápido que el de la población, se

Cuadro 5.
Area Metropolitana de Asunción: Resumen porcentual de los componentes del crecimiento del número de jefes de hogar según sexo y edad, 1983-1989.

	Propensión	Distribución	Total
Hombres			
12-29	5,9	- 15,4	- 9,5
30-39	17,8	13,6	31,4
40-49	- 1,8	15,5	13,7
50 y +	- 9,3	36,6	27,3
Total	12,6	50,3	62,9
Mujeres			
12-29	8,9	- 1,1	7,8
30-39	1,5	6,8	8,3
40-49	8,7	- 0,8	7,9
50 y +	- 1,0	14,1	13,1
Total	18,1	19,0	37,1
Total	30,7	69,3	100,0
N	6524	14731	2125

CITAS.

(1) Dirección General de Estadística y Censos. Encuestas de Hogares (Mano de Obra, 1983 y 1989, Asunción).

(2) United Nations. Manual VII: Methods of Projecting Households and Families, ST/SOA/Series A/54, New York, 1965.

(3) Ver Burch, T. "The Index of overall heads ship: A simple measure of hosehold complexity standardized for age and sex", Demography 17, 1980, pp. 25-37.

(4) Ver, por ejemplo, Sweet, J. "Components of changes in the number of household: 1970-1980. Demography 21, 1984, pp. 129-139.

(5) United Nations, op. cit. 1965.

puede esperar que el crecimiento de número de hogares continuará superando ampliamente al crecimiento de la población y, lo que es más importante, la demanda por viviendas se incrementará aceleradamente. La propensión a formar hogares, cuantificadas en términos de las tasas de

jefatura, si bien está aumentando, dicho incremento es moderado. Sin embargo, las tasas de jefatura femeninas han experimentado notables aumentos que, de continuar en el futuro pueden afectar substancialmente el crecimiento del número de hogares.

(6) Kobrin, F. "The fall for household size and the rise of primary individual in the United States", *Demography* 13, 1979, pp. 127-138. Ver también: Pampel, F. "Changes in the propensity to live alone: Evidence from consecutive cross-sectional surveys, 1960-1976", *Demography* 20, 1983, pp. 433-447.

(7) Ver Sweet, op. cit. 1984.

(8) El número esperado de hogares en 1989 se calcula simplemente multiplicando la tasa específica de jefatura de 1983 por la respectiva población de 1989.

(9) Brizuela de Ramírez, F. "Diferenciales geográficos y socioeconómicos de la fecundidad en el Paraguay". En: *Divulgación de Resultados de Análisis del Censo de 1982*, Dirección General de Estadística y Censos/Fondo de la Naciones Unidas para Actividades de Materia de Población, Asunción, 1988, pp. 227-330.

(10) Duarte, G. "Algunas características de la migración interna en el Paraguay-Período 1977-1982".

En *Divulgación de Resultados de Análisis del Censo de 1982*, Dirección General de Estadística y Censos-Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población, Asunción, 1988, pp. 41-158.

(11) Por ejemplo, la población masculina de 12 a 29 años creció en un 10,78% entre 1983 y 1989. Esta cifra, aplicada al número de jefes de este sexo y grupo etareo de 1983, o sea a 12.546, da como resultado un crecimiento de 2323 jefes, que es la misma cifra obtenida con el otro procedimiento.